

XXVIII Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA) Río de Janeiro, Brasil

NANCY MONTES*



125

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS

Los congresos internacionales son siempre una oportunidad para conocer producciones diversas y para acceder a temáticas o enfoques diferentes de los que habitualmente transitamos. Este congreso reunió en Río de Janeiro a unos 5.000 investigadores sociales de toda la región, entre los cuales participaron cuarenta investigadores de todas

las sedes de la FLACSO. Quienes recorrieron la PUC (Pontificia Universidad Católica) en esos días, sus aulas y pabellones, pueden dar cuenta de la excelente organización que permitió el desarrollo de todas las presentaciones, la circulación e intercambio entre un número tan importante de personas y el funcionamiento de los recursos

necesarios para que cada participante mostrara a los colegas sus avances.

De jueves a sábado tuvo lugar un festival de cine con la exposición de cortometrajes de diferentes países que retratan historias locales de trabajadores, de inmigrantes, de indígenas y de movimientos so-



Lic. en Sociología y Especialista en técnicas de medición de indicadores sociales y demográficos, Universidad de Buenos Aires; Investigadora del Área de Educación, FLACSO Argentina. E-mail: nmontes@flacso.org.ar

ciales o de temáticas interculturales. Hubo también conferencias a cargo de Fernando Enrique Cardoso, ex presidente del Brasil, y de Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía.

Los ejes que concentraron una mayor cantidad de presentaciones para *repensar la desigualdad* fueron los que abordaron temas de historia e historiografía, de la cultura, de edu-

igualdad" que pone sobre la mesa las limitaciones de algunos indicadores más habitualmente utilizados en la región para "medir" las condiciones de vida de las personas. Esta primera cuestión requiere repensar la relevancia de mostrar brechas, distancias y desigualdades de género, geográficas, étnicas así como indagar otras áreas temáticas menos exploradas. Los cambios incorpora-

poblada del Brasil, con sus catorce millones de habitantes concentra en sus 1.261 km² de extensión territorial altos niveles de bienestar vinculados con emprendimientos destinados al turismo y a una intensa actividad cultural, junto con altas tasas de pobreza urbana que tienen un nombre propio, las favelas. En las 968 favelas de Río vive aproximadamente el 20% de la población del área metropolitana. Dijo de esta ciudad Lévi-Strauss (fallecido recientemente a los cien años) cuando la recorrió en 1930:

"...en Río, el lugar que cada uno ocupa en la jerarquía social se medía con el altímetro: tanto más bajo cuanto más alto era el domicilio. Los míseros vivían asentados en los morros, en las favelas, donde una población de negros cubiertos de andrajos desteñidos inventaba en la guitarra esas melodías avispadadas que en los días de carnaval bajan de las alturas e invaden el centro de la capital junto con ellos..."

Uno de los paneles a los que asistí desarrolló el tema violencia e inseguridad, y estuvo organizado por Gabriel Kessler desde el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Más allá del tema, las presentaciones tuvieron abordajes metodológicos muy diferentes. Hubo un estudio sobre variables "clásicas" que organizaba perfiles para presentar "los determinantes de la criminalidad violenta en el Brasil", a cargo de José María Pereira de la Universidad Federal de Pernambuco; la presentación de un mapa del delito o de los "territorios de la inseguridad en Caracas", desarrollado por Julien Rebotier, del Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latin; un trabajo histórico sobre el miedo en la Ciudad de Río de Janeiro a cargo de Vera Malaguti Batista, del Instituto Carioca de Criminología (excelente), en el que asociaba tres identidades: pobreza – violencia y esclavitud para cuestionar la construcción del sujeto amenazante y, por último el abordaje sobre "sentimiento de inseguridad"



cación y del ámbito del análisis de las políticas públicas.

La presentación que hice giró en torno de "la medición de las desigualdades educativas" y reflejó algunas de las discusiones que venimos dando en el equipo de investigación del área Educación de la FLACSO coordinado por Guillermina Tiramonti. El trabajo presenta y discute las metodologías habitualmente utilizadas para medir las desigualdades sociales y educativas. Así, la primera cuestión abordada es la complejidad del término "des-

igualdad" que pone sobre la mesa las limitaciones de algunos indicadores más habitualmente utilizados en la región para "medir" las condiciones de vida de las personas. Esta primera cuestión requiere repensar la relevancia de mostrar brechas, distancias y desigualdades de género, geográficas, étnicas así como indagar otras áreas temáticas menos exploradas. Los cambios incorpora-

dos en los últimos años a las formas de medir dan cuenta de la necesidad de revisar nuevas conceptualizaciones sobre las desigualdades y adecuar las metodologías utilizadas para incorporar matices y dinámicas propias de este tiempo, que nos alejan de concepciones cerradas de clases y estratos sociales y que obligan a albergar la noción de fragmentación y de heterogeneidades.

América Latina no es la región más pobre del planeta pero sí la más desigual. En particular, la ciudad de Río de Janeiro, la más densamente

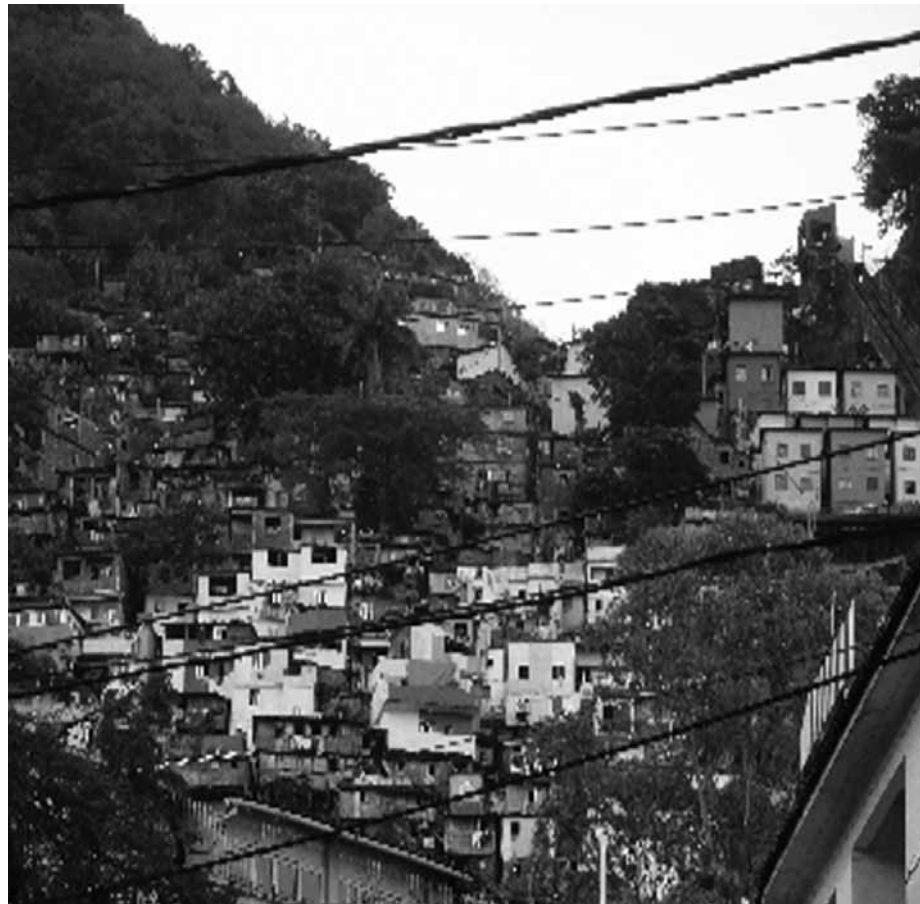
ridad y miedo al crimen en Argentina”, desarrollado por Kessler alrededor de cuatro ejes: la morfología del sentimiento de inseguridad, las paradojas de la victimización y los temores, los relatos explicativos del temor y algunas cuestiones mínimas sobre el problema de “lo punitivo”. Dos conceptos fuertes en su presentación señalan el *empeñamiento* que caracteriza a las prácticas urbanas y a las relaciones interpersonales en lo cotidiano, que hacen que cualquier otro sea visto como otro amenazante, y la *deslocalización* del delito, cualquier cosa puede suceder en cualquier lugar, no estamos únicamente en presencia de “zonas peligrosas” en las grandes ciudades.

Algunos de los paneles se organizaron con “sponsors institucionales”. Uno de ellos fue el que bajo el título “*Figuras de consistencia incómoda: la identidad en las fronteras de la modernidad sociológica*” estuvo a cargo del Instituto de Investigaciones Gino Germani. En él hubo presentaciones de Pablo de Marinis, de Ignacio de Chiara, de colegas del país vasco y de la Universidad de Buenos Aires. La identidad de los migrantes, de la precariedad y la idea de comunidad en la sociología clásica fueron los asuntos sobre la mesa. Tan interesante como las presentaciones fue el comentario del panel a cargo de Ana Lucía Grondona, investigadora de la Universidad de Buenos Aires.

Por último quisiera reseñar un panel sobre desigualdad y sociabilidad urbanas. Allí cuatro de los trabajos también presentaron novedosas formas de encuadre metodológico. La investigación de María Carman sobre la villa *gay* en la Ciudad Universitaria de Buenos Aires, abordó desde una mirada antropológica la segregación territorial, el desalojo y las políticas de olvido de los sectores empobrecidos. El trabajo de Rodrigo Salcedo presentó el pasaje de hábitat, de villa miseria a vivienda social a partir del seguimiento de las acciones de los

habitantes y militantes de un barrio de Chile, y de las negociaciones con el gobierno local para el acceso a bienes básicos. Gonzalo Saraví de México trabajó las dimensiones subjetivas de la desigualdad en tres aspectos: la conceptualización del otro, la conceptualización de lo social y la conceptualización del sujeto. Por último Alejandro Grimson describió su modo de trabajar

Compartí esos días de congreso y de visita en la “*cidade maravilhosa*” con Myriam Southwell y Pedro Núñez, colegas de la FLACSO con los que además de intercambiar preocupaciones no pasamos por alto el encanto de la cultura y la naturaleza de este territorio brasileiro, su gente, su metro, su caipirinha, sus playas y morros, su feijoada y su historia.



los procesos de legitimación local de las desigualdades sociales, qué categorías se utilizan para nombrar la cartografía de la pobreza y los diferentes significados que en algunas localidades asumen los sujetos estigmatizados. Señalo el hecho de que las políticas públicas que intenten abordar de manera homogénea la desigualdad, fracasarán toda vez que no adviertan las tramas diversas sobre las que deben operar, el conjunto de retóricas locales sobre las que deberían producir operaciones de reconocimiento de derechos para modificar el estado de cosas existente.

Recibido el 12 de agosto de 2009